

De otra parte.	22,000	hombres.
Aureliano Rivera	4,200	»
El general Corona.	4,600	»
Carbajal Rodriguez y Martinez	3,900	»
La guarnicion de Mazatlan se compone de	600	»
» Guaymas	350	»
» Aguascalientes	375	»
» Tampico	450	»
Tropas destacadas en los Estados de Michoacan, Sonora y Sinaloa	2,700	»
Tropas en los de Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Puebla	10,000	»
TOTAL.	46,175	»

Y para resistir á estas fuerzas, Maximiliano no tenia mas que las tropas de Méjico, de Veracruz, de Puebla y de Querétaro.

Francamente, lo repito por la tercera vez, no se podia comprender nada en su determinacion.

XXI

Los senores Campbell y Sherman. — Los americanos se oponen á la salida de los austriacos de Triesta. — Los franceses hacen proposiciones en Washington. — Salida del cuerpo expedicionario. Sitio de Querétaro.

He dado en el capitulo anterior la fecha del nombramiento del S. L. Campbell en calidad de ministro de los Estados-Unidos cerca del S. Juarez, y me he explicado sobre la naturaleza de sus instrucciones. Es preciso ahora volver sobre este hecho y decir cuales fueron sus resultados.

El S. L. Campbell, cuyo nombre no se halla mezclado en nada en la lucha gigantesca sostenida por los hombres del Norte para acabar con la rebelion del Sur, es sin duda un hombre muy honorable, y si se trataba únicamente de su persona, es muy probable que no hablaria de él. Pero, en los tiempos de crisis como los que atravesaba entonces Méjico, no basta abrigar su flojedad ó su timidez tras sus buenas intenciones, nesecita saber resolverse á tiempo, y cuando no tiene uno este valor, ó bien cuando el trabajo que se espera de nosotros repugna á nuestros sentimientos personales, es preciso saber rehusar la mision que se nos ofrece y no precipitarse voluntariamente en una situation penible ó, cuando ménos, embarazosa.

El general Logan se habia conducido así. Designado en primer lugar para ir á desempeñar estas mismas funciones cerca del S. Juarez, habia retrocedido ante las consecuencias de una política que no le parecia bastante accentuada, y despues de su negativa, M. Johnson se habia dirigido al S. Campbell.

Este, más acomodaticio, habia aceptado. Se habia embarcado en Nueva-York, el 12 de Noviembre, con el general Sherman, en el vapor *Susquehanna* que se habia puesto á su

disposición, y había llegado á la Habana el 18 del mismo mes.

De aquí, dirigió dos despachos confidenciales á M. Seward, el primero, fechado en 21 de Noviembre, para enterarle de una entrevista que había tenido la víspera, respecto á los asuntos de Méjico, con un tal Magruder, ex-general en el ejército confederado, y el segundo, para anunciarle su próxima salida para Veracruz, á donde iría fundear en Sacrificios, « puesto que, decia, sus instrucciones no le permitian bajar en una ciudad ocupada, en el momento de su llegada, por los enemigos de la República mejicana. »

En 1º de Diciembre, envió dos otras notas fechadas en la isla verde, cerca de Veracruz, para decirle que había fundeado en este lugar, y trasmitirle el manifiesto publicado en el mismo dia por Maximiliano.

Entónces, como no le parecia conveniente quedarse más tiempo en este punto, salió de él el 2 por la mañana y llegó en la noche á Tampico, de donde dirigió un despacho particular al S. D. S. Lerdo de Tejada, ministro de relaciones del S. Juarez, para informarle de su llegada á Méjico y del objeto de su mision.

Se fué despues al Brazo de Santiago, donde tubo una entrevista con el general Escobedo, mas, teniendo conocimiento de que Canales y Cortina ocupaban el camino que conduce á Monterey, no juzgó prudente exponer su persona á los azares de un viaje que no le parecia ofrecer toda la seguridad deseable, y volvió á la Nueva-Orleans, donde dirigió, en 24 de Diciembre de 1866, un último despacho á M. Seward, para enterarle de su vuelta á los Estados-Unidos, y de los motivos que le habían inducido á obrar así.

No me pertenece por cierto pronunciarme sobre el mérito de los motivos invocados para justificar esta vuelta precipitada; pero, al recordarme hoy el poco valor que parecian tener en esta época: « habiendo sabido en este mismo dia » (18 de Diciembre), que G. Ortega viniendo de los Estados-Unidos había pasado el Rio-Bravo, y que probablemente se le habrían unido Canales y Cortina con sus fuerzas » contra Escobedo, no he considerado conveniente conti-

nuar mi marcha para Monterey (1); » he sentido muy á menudo que el temor de exponer su persona le haya empedido de ir á su destinacion. Por otra parte, Canales y Cortina no han pertenecido jamás seriamente al partido de Maximiliano. Perdidos, él uno y el otro, en esta frontera de Méjico, hacian á veces la guerra por su cuenta propia á las mercancías que se enviaban de Matamoros á Monterey, y no tenia, el S. Campbell, nada que temer de ellos. Pero, ya que su presencia le daba tanto miedo podia evitarles tomando por el Tejas el camino de San Francisco, donde hubiera atravesado el Rio Grande y hubiera ido á Monterey pasando por Camargo.

No obstante, lo repito, no soy el juez de su conducta. Me contento con consignar un hecho; y si me he permitido entrar en estos pormenores, es unicamente por el motivo de que este hecho ha tenido una influencia fatal en los acontecimientos que han pasado despues.

En efecto, el archiduque, reducido á no ser mas que un gefe de partidarios, y queriendo empezar de nuevo la tarea ingrata que había inutilmente emprendido el mariscal Bazaine, no se había solamente condenado á vencer por todas partes y siempre, sino que debía hacerlo aun con sus propios recursos, y M. Mottley, ministro de los Estados-Unidos en Austria, le hizo volver bruscamente á la realidad de esta situacion, pidiendo sus pasaportes á M. de Beust, para el caso en que este ministro del emperador Francisco-José hubiera autorizado, en el mes Noviembre de 1866, la salida de los voluntarios austriacos enganchados por los agentes de Maximiliano en los Estados y con el consentimiento de su hermano.

La cuestion se ponía pues, á dos años de intervalo, sobre el mismo terreno en donde ya, en 1864, se había puesto

(1) « On the same day, ascertaining that Ortega had crossed the Rio Grande from the United-States into Mexico, and that probably Canales and Cortina with their forces, would unite against Escobedo, I deemed it improper to proceed in the direction of Monterey. »

Despacho de M. Campbell á M. Seward fechado Diciembre 14 de 1866. — N° 7.

respecto á la Belgica, con esta diferencia, enteramente á la ventaja de M. de Beust, que el imperio de Austria existia por sí mismo, y no por una convencion que habia proclamado de antemano su neutralidad. Sin embargo, este ministro no hizo como M. Chazal; se detuvo para no exponer á su gobierno á un conflicto con los Estados-Unidos, y este hecho, inapercibido entónces, bastaria por sí solo para edificarnos sobre los verdaderos motivos de la conducta que observó en 1864 el ministro belga.

El archiduque se halló de esta manera en la imposibilidad de recibir un recurso de 6,000 hombres que le hubieran grandemente servido, convengo en ello, para entretener la guerra civil, pero que no hubiera diferido su caída mas que de algunos meses; y si no se retiró despues de esta desgracia, sólo fué, así como él mismo lo ha declarado, « porque » no queria disminuir la gloria de sus abuelos. »

Esta palabra redondante, pero vacia y sin piedad, es más concluyente respecto al carácter de Maximiliano que lo podría ser todo lo que yo diga. En su concepto, la gloria de sus abuelos se hallaba interesada en que no se retirase de la lucha sin probar por sí mismo los azares de la batalla. En hora buena : pero no podía desafiar estos azares sino con la condicion de enviar á la matanza unos hombres (hablo de los soldados razos) que no tenian en definitivo ningun interes en que fuese ó no emperador; luego, para servirme de sus propias expresiones, la gloria de sus abuelos estaba interesada en que hiciera matar todas estas gentes para sostener sus pretenciones insensatas, y más iba á hacer matar de ellas, más tambien iba á añadir á la gloria de sus nobles abuelos.

Tal es el resultado del poder supremo. Ha tenido en todos los tiempos el maldito privilegio de corrumper el espíritu de los monarcas; de destruir en ellos todo sentimiento de justicia, de generosidad, de respeto humano; y si, en toda la historia de las monarquías, quiere uno encontrar una docena de príncipes verdaderamente justos y buenos, es preciso que busque mucho y por largo tiempo. Seneca no consideraba la gloria del mismo modo que Maximiliano : « La gloria, decia este filósofo, es á la virtud lo que la

» sombra es al cuerpo; » pero un soberano no necesita haber estudiado las obras de Seneca, y el archiduque, tengo que confesarlo, no valia ni más ni ménos que sus hermanos en soberanía. Su gloria consistia en poder taparse la cabeza algunos dias más con la gorra imperial, absolutamente como la del emperador su hermano, ántes de las campañas de 1859 y 1866, á llamarse soberano de una parte de la Italia; pero la humanidad no tiene nada que ver en estas glorias adulteradas, y el abate Grégoire tenia grandemente razon el dia en que dejó caer de sus temblantes labios estas rudas palabras : « la historia de los reyes es el martirologio de la » especie humana. »

Para volver á Maximiliano, la hora fijada para su caída se aproximaba á paso veloz. En el momento mismo en que se verificaba en Méjico el consejo del cual he dado el análisis al fin del capítulo anterior, M. Berthemy, ministro del gobierno francés en Washington, recibia por su parte órdenes directas de Paris con respecto á Méjico. Pedia una entrevista á M. Seward; se ponía á sus órdenes con la única condicion de excluir el nombre del S. Juez de todas las combinaciones hechas y que podrian hacerse para restablecer la República sobre las ruinas del imperio, y el ministro de Estado consignaba esta nueva apertura en la nota que sigue, dirigida por él en 17 de Enero de 1867 al S. L. Campbell.

MINISTERIO DE ESTADO.

« Washington, Enero 17 de 1867.

» *Relacion de una conversacion entablada entre el secretario de Estado y M. Berthemy, ministro plenipotenciario de Francia en los Estados-Unidos.*

» M. Berthemy dijo : » He recibido de mi gobierno la instruccion de dar á conocer al S. sub-secretario de Estado la satisfaccion con que el emperador ha recibido las seguridades contenidas en el discurso que pronunció el general Dix á consecuencia de su recepcion en Paris. El gobierno de S. M. se cree autorizado por estas seguridades á esperar de parte del gabinete de Washington una disposition de espíritu favorable para una buena harmonia entre los dos gobiernos, respecto al arreglo definitivo de la cuestion mejicana.

» Además, he recibido de mi gobierno la instruccion de declarar que el nombre del S. Juarez una vez excluido de nuestras combinaciones, como el emperador Maximiliano se halla dispuesto á aceptar todos los arreglos que podria proponer el gobierno francés de acuerdo con los Estados-Unidos, no hemos tomado todavía ninguna resolucion en favor de un pretendiente ó candidato cualquiera, capaz de volver á constituir la situacion política en Méjico, ni con el S. Ortega, ni con otra persona, cualquiera que sea.

» Sin embargo, tengo la autorizacion de declarar al S. sub-secretario de Estado que si tiene á la vista otro nombre que representaria mejor las exigencias de la situacion, estamos dispuestos á examinar, con un deseo sincero de harmonia, todas las proposiciones que tendria á bien de formular el gobierno de los Estados-Unidos. »

» M. Seward replicó : » Voy á contestar francamente y sin reserva. Las disposiciones de los Estados-Unidos respecto á este asunto, son enteramente amigables y cordiales para con la Francia. Harán cuanto podrán para llenar los deseos de la Francia, sin perjudicar por esto á sus relaciones establecidas con la República mejicana. Pero, la actitud de los Estados-Unidos hasta hora ha consistido en el reconocimiento exclusivo del presidente Juarez como gefe del poder ejecutivo del Estado.

» Los Estados-Unidos no pueden pensar que la actual situacion de Méjico podria justificar un cambio cualquiera en su actitud. Los Estados-Unidos esperan como un acontecimiento probable que el presidente de Méjico recupere el poder de que necesita para ejercer su autoridad constitucional, necesaria á la pacificacion del país y á la restauracion del orden, cuando las tropas francesas habrán terminado la evacuacion. En todos los casos, y cualquiera que sea la actitud que deseamos tomar, nos hemos interdecido por nuestros compromisos de obrar de una manera injuriosa á cerca del gobierno republicano existente y de no hacer nada que sea contrario á su autoridad.

» Los Estados-Unidos desean vivamente que no se lleve por ninguna transaccion, ni aun por una apariencia cualquiera de Intervencion, una dificultad por pequeña que sea en los asuntos mejicanos ; y, asi obrarán, aun en el caso de que el presidente Juarez les pidiera esta intervencion, pero no ha pensado nunca en hacerlo. Por estas razones, el gobierno de los Estados-Unidos no puede acceder á la política que le propone el gobierno del Emperador.

» WILLIAM H. SEWARD. »

Inutil es preguntarse con que título el gobierno francés (despues del manifiesto de Orizaba del cual debia tener

conocimiento en el momento en que enviaba sus instrucciones á M. Berthemy), podia afirmar que Maximiliano se hallaba dispuesto á aceptar todos los arreglos que se podrian proponerle. Este gobierno no puede hacer nada sino con estas medidas leoninas, esta fantasía, este olvido de las conveniencias más sencillas, esta pretencion de ponerse en árbitro supremo y de resolver por sí solo una cuestion en la cual se trataba ántes de todo del porvenir del archiduque. Por esto, no hablaria de su proposicion si, tras de esta mentira de la última hora, no se veia surgir el pensamiento de servirse del gobierno americano para imponer sus rencores á las poblaciones de Méjico, y desembarazarse, excluyendo el nombre del S. Juarez de todas las combinaciones futuras, de un hombre cuya presencia á la cabaza de los negocios de su país se consideraba por él como un ultrage á su omnipotencia.

Idea miserable, dirán los lectores, soy el primero en reconocerlo ; pero idea verdadera y que debia agrandar doblemente en la Tullerías, primero, porque servia los odios de los huéspedes del castillo, despues porque hubiera tenido por resultado el entregar Méjico á los horrores de una nueva guerra civil exaltando en secreto las codicias de todos los competidores del poder.

En efecto, en la misma hora en que M. Berthemy procuraba en Washington ganar á M. Seward á la política tortuosa de su amo, en Méjico, el mariscal Bazaine se conducia de la misma manera cerca del general Porfirio Diaz, y para engañar más fácilmente la lealdad del general, se servia de un antiguo cónsul de los Estados-Unidos, llamado Marcus Otterbourg.

Este antiguo cónsul se habia aprovechado de su situacion para emprender ciertas especulaciones un poco aventuradas con la administracion del archiduque. Temia, con razon tal vez, de no encontrar en el nuevo gobierno toda la condescendencia de que podria necesitar para terminarlas. Se prestó pues de buena gracia á los manejos del mariscal, y sin más ceremonias se fué á tocar directamente á la puerta del general Diaz.

Nadie sabe todavía precisamente lo que le dijo ; pero, esto

debía ser muy malo, puesto que hallamos los dos pasajes que siguen en una carta dirigida en 3 de Mayo de 1867 por el mismo general, al S. D. Matias Romero, entonces ministro del S. Juarez en Washington.

« Antes de mi llegada frente á la ciudad de Méjico, Portilla que se titulaba ministro de guerra, ofreció entregarme la ciudad, si se le daban garantías personales, y O'Horan me envió la misma proposición agregando que me entregaría á Marquez, con tal que le asegurase la vida y le diese un pasaporte para el extranjero. Los traidores son villanos, aún entre ellos mismos.

» *Ademas, el general Bazaine, por medio de una tercera persona, ofrece entregarme las ciudades que posee, así como también á Maximiliano, Marquez, Miramon, etc., con tal de que yo acceda á una propuesta que me hace, y la cual deseché por no parecerme honrosa.* También se me hizo otra proposición con autoridad de Bazaine, para la compra de seis mil fusiles y cuatro millones de cápsulas; y si yo lo deseaba también, me vendería cañones y pólvora; mas me negué á aceptarla. La Intervención y sus resultados han abierto nuestros ojos, y de aquí en adelante tendremos mas cautela al tratar con las naciones extranjeras, particularmente con las de Europa, y con especialidad con la Francia. »

M. de Kératry que tiene contestaciones para todo cuando se trata de sostener la conducta del mariscal, *pretende que esta proposición POCO HONROSA consistía en el reconocimiento de la deuda y de los empréstitos franceses (1).*

No es esto una contestación formal.

En la época de que hablamos, Méjico no debía nada á la Francia. Justa ó no, su deuda se había cubierta, por consiguiente extinguida, el día en que M. Dano había firmado con el S. Ramirez el famoso compromiso en virtud del cual se le había entregado 23 millones y 600,000 francos en títulos del segundo empréstito. Si pues ha convenido al gobierno francés gastar fuera de las reclamaciones algunos centenares de millones para dar al mundo un emperador mejicano; ademas, si le ha convenido autorizar á este emperador á emitir en Francia diversos empréstitos para consolidar su autoridad, ámbas especulaciones les concernían mutuamente á uno y á otro, pero Méjico no se hallaba inte-

(1) M. de Kératry quiso decir de los empréstitos mejicanos.

resado en ellas ni directa ni indirectamente. Sólo el jefe del gobierno francés tenía interes en obtener del sucesor de Maximiliano una especie de reconocimiento, más fictivo que positivo, y fué probablemente por eso que se envió M. Marcus Otterbourg al campamento del general Porfirio Diaz. Veamos pues en pocas palabras lo que podía esperar el mariscal de este paso.

Sin necesitar por esto el ser una agüila, M. Bazaine sabía perfectamente que en Méjico, despues de la salida del ejército francés, el gobierno que tendría la desgraciada idea de hacer pagar al país las vergas de que se había servido la Intervención para azotarle, no duraría 24 horas. Despues, aún en este caso, para reconocer estas deudas, para aceptar la responsabilidad de estos empréstitos, era preciso tener una especie de derecho, que se halla sólo en un gobierno constituido, y el vencedor de Oajaca no era á la sazón mas que un simple general del cual el compromiso no podía tener valor sino haciéndose él mismo gobierno, quiero decir, vendiendo á su país para entregarse en el último momento al mariscal y á la Intervención.

Hé aquí, lo repito, porque la contestación de M. de Kératry no es una contestación formal.

Nunca he tenido por mi parte la pretención de descifrar los enigmas: pero este es tan sencillo que, á pesar de mis temores, me atravesaré á buscar su significación.

El viaje de M. Marcus Otterbourg al campamento del general Porfirio Diaz una vez admitido, y M. de Kératry no lo contradice, este viaje debía tener un motivo; esto es lo que se trata de hallar.

Hemos visto más arriba como M. Berthemy había recibido de Paris la misión de proponer á M. Seward de restablecer en comun la República en Méjico, á la condición de *excluir el nombre del S. Juarez de todas las combinaciones.*

Desde entónces es permitido, sin correr el riesgo de estraviarse mucho, de suponer que el mariscal había recibido órdenes idénticas.

La dificultad consistía pues en encontrar un hombre que no fuera el S. Juarez y que, sin embargo, representara algo á los ojos de las poblaciones mejicanas.